

Agatha Christie

LA
RATONERA



booket

Agatha Christie

La ratonera

Traducción de Miguel Temprano García



DRAMATIS PERSONAE

MOLLIE RALSTON: esposa de Giles. Junto con su marido, son los propietarios de la pensión Monkswell.

GILES RALSTON: marido de Mollie.

CHRISTOPHER WREN: joven arquitecto. Primer huésped en llegar.

SRA. BOYLE: señora de mediana edad de clase alta.

COMANDANTE METCALF: comandante del ejército.

SRTA. CASEWELL: huésped de la pensión Monkswell provista de una personalidad misteriosa.

PARAVICINI: joven extranjero que llega de improviso a la pensión. Es el último huésped en llegar.

SARGENTO TROTTER: agente de policía de Berkshire.

PRIMER ACTO

ESCENA I

Lugar: El gran salón de Monkswell Manor. Última hora de la tarde.

La casa no parece tanto un edificio de época como una casa en la que han vivido varias generaciones de una misma familia con recursos cada vez más escasos. Hay unos ventanales altos en el centro; un gran arco a la derecha lleva al vestíbulo, la puerta principal y la cocina; y otro arco a la izquierda lleva arriba, a las habitaciones. A la izquierda, en el primer rellano, está la puerta de la biblioteca; abajo a la izquierda está la puerta de la salita, y abajo a la derecha, la puerta (que da al escenario) del comedor; a la derecha hay una chimenea y debajo de la ventana en el centro un asiento y un radiador.

El salón está amueblado como un cuarto de estar. Hay bastantes muebles de roble antiguo, entre ellos una gran mesa de comedor al lado de la ventana en el centro y un baúl de roble a la derecha del vestíbulo. Las cortinas y los muebles tapizados (un sofá en el centro a

la izquierda, un sillón en el centro, un sillón grande de cuero a la derecha y una butaca victoriana a la derecha), están raídos y anticuados. Hay un escritorio y una estantería a juego a la izquierda con una radio y un teléfono encima y una silla al lado. Hay otra silla en el centro al lado de la ventana, un atril con periódicos y revistas sobre la repisa de la chimenea y una mesita para jugar a los naipes semicircular detrás del sofá. Dos lámparas en la pared, encima de la repisa de la chimenea, que se encienden juntas; y otra en la pared de la izquierda, una a la izquierda de la puerta de la biblioteca y otra en el vestíbulo, que también se encienden juntas. Hay interruptores dobles a la izquierda del arco de la derecha y la puerta de la parte izquierda del escenario, y un interruptor sencillo en la parte derecha al lado de la puerta. Sobre la mesita del sofá hay una lámpara.

Antes de que se levante el telón las luces de la casa se apagan y se oye la música de la canción infantil *Tres ratones ciegos*.

Cuando se alza el telón, el escenario está totalmente a oscuras. La música se apaga y deja paso a un silbido agudo de la misma canción, *Tres ratones ciegos*. Se oye el grito desgarrador de una mujer y luego varias voces masculinas y femeninas que dicen: «Dios mío, ¿qué ha sido eso?», «¡Se ha ido por ahí!», «¡Ay, Dios mío!». Luego suena un silbato de la policía, seguido de varios más, hasta que todo va quedándose en silencio.

VOZ EN LA RADIO: ...y según Scotland Yard, el crimen ocurrió en el veinticuatro de Culver Street, en Paddington. *(Las luces se encienden y muestran el salón de Monkswell Manor. Es la última hora de la tarde y casi ha oscurecido. Se ve caer la nieve copiosamente por las ventanas del centro. El fuego está encendido. Hay un cartel recién pintado apoyado de lado en las escaleras contra el arco de la izquierda; en grandes letras dice: CASA DE HUÉSPEDES MONKSWELL MANOR.)* La mujer asesinada era una tal señora Maureen Lyon. En relación con el asesinato, la policía está interesada en interrogar a un hombre al que se vio en las proximidades con un abrigo oscuro, una bufanda clara y un sombrero blando de fieltro. *(Mollie Ralston entra por el arco de la derecha. Es una joven alta y guapa de aire ingenuo, de unos veintitantos años. Deja el bolso y los guantes en el sillón del centro, después cruza hasta la radio y la apaga. Deja un paquetito en la estantería de encima del escritorio.)* Se advierte a los conductores de la presencia de hielo en las carreteras. Se espera que continúen las nevadas, y habrá heladas en todo el país, en particular en puntos de la costa norte y noreste de Escocia.

MOLLIE *(llama)*: ¡Señora Barlow! ¡Señora Barlow! *(Como nadie contesta, cruza hasta el sillón del centro del escenario, recoge el bolso y un guante y sale por el arco de la derecha. Se quita el abrigo y vuelve.)* ¡Brr! Hace frío. *(Va hasta el interruptor que hay en la pared y enciende las lámparas de encima de la chimenea. Va a la venta-*

na, toca el radiador y echa las cortinas. Luego va hasta la mesita del sofá y enciende la lámpara de mesa. Se vuelve y repara en el cartel que hay de lado en las escaleras. Lo recoge y lo coloca contra la pared a la izquierda del hueco de la ventana. Retrocede y asiente con la cabeza.) La verdad es que queda muy bien..., ¡oh! (Se da cuenta de que falta la ese en el cartel.) Qué tonto ha sido Giles. (Mira su reloj de pulsera y luego el reloj de pared.) ¡Cielos!

Mollie sube a toda prisa las escaleras de la izquierda. Giles entra por la puerta principal a la derecha. Es un joven arrogante, pero atractivo, de unos veintitantos años. Da unas patadas en el suelo para sacudirse la nieve, abre el baúl de roble y mete dentro una enorme bolsa de papel. Se quita el abrigo, el sombrero y la bufanda y los deja en el sillón del centro. Después va al lado del fuego y se calienta las manos.

GILES (*llama*): ¿Mollie? ¿Mollie? ¿Mollie? ¿Dónde estás?

Mollie entra por el arco de la izquierda.

MOLLIE (*contenta*): Haciendo todo el trabajo, caradura. (*Cruza hacia Giles.*)

GILES: ¡Ah, estás ahí...! Déjame el trabajo a mí. ¿Quieres que eche carbón a la calefacción?

MOLLIE: Ya lo he hecho yo.

GILES (*la besa*): Caramba, cariño. Tienes la nariz fría.

MOLLIE: Acabo de llegar. (*Cruza el escenario hacia la chimenea.*)

GILES: ¿Por qué? ¿Dónde has estado? ¿No habrás salido con este frío?

MOLLIE: He tenido que bajar al pueblo a por unas cosas que había olvidado. ¿Has traído la cerca de los pollos?

GILES: No tenían la que yo quería. (*Se sienta en el reposabrazos izquierdo del sillón que hay en el centro del escenario.*) Luego fui a otro sitio, pero tampoco me gustó. He perdido todo el día. Dios mío, estoy medio congelado. No imaginas cómo patinaba el coche. Está nevando mucho. ¿Qué te apuestas a que mañana estamos bloqueados por la nieve?

MOLLIE: Dios mío, espero que no. (*Va hasta el radiador y lo toca.*) Ojalá que no se congelen las tuberías.

GILES (*se levanta y va hacia Mollie*): Tendremos que tener la calefacción central siempre encendida. (*Toca el radiador.*) No es que caliente demasiado... Ojalá envíen pronto el carbón. Ya no queda mucho.

MOLLIE (*va hacia el sofá y se sienta*): ¡Oh! Espero que todo vaya bien desde el principio. Las primeras impresiones son muy importantes.

GILES (*va a la derecha del sofá*): ¿Está todo listo? Supongo que aún no habrá llegado nadie.

MOLLIE: No, gracias a Dios. Creo que todo está preparado. La señora Barlow se ha ido pronto. Supongo que tenía miedo del tiempo.

GILES: Qué fastidio son estas asistentas. Eso deja toda la carga en tus hombros.

MOLLIE: ¡Y en los tuyos! Somos socios.

GILES (*cruza el escenario hacia la chimenea*): Con tal de que no me pidas que cocine.

MOLLIE (*se levanta*): No, no, ese es mi departamento. En cualquier caso, tenemos latas de sobra por si nos quedamos bloqueados por la nieve. (*Va hacia Giles.*) ¡Ay, Giles!, ¿crees que todo irá bien?

GILES: Tienes miedo, ¿eh? ¿Te arrepientes de que no vendiéramos la casa cuando tu tía te la dejó, en vez de tener la absurda idea de convertirla en una casa de huéspedes?

MOLLIE: No, qué va. Me encanta. Y hablando de la casa de huéspedes. ¡Mira eso! (*Señala hacia el cartel con gesto acusador.*)

GILES (*complacido*): Ha quedado bien, ¿eh? (*Va hacia la izquierda del cartel.*)

MOLLIE: ¡Es un desastre! ¿No lo ves? Te has olvidado la ese. Has escrito «Monkwell» en vez de «Monkswell».

GILES: Dios mío, es verdad. ¿Cómo he podido? Pero no tiene tanta importancia, ¿no? Monkwell es un nombre igual de bueno.

MOLLIE: Te mereces un castigo. (*Va hacia el escritorio.*) Ve a echar carbón en la calefacción.

GILES: ¡Al otro lado de ese patio helado! ¡Uf! ¿Le echo para toda la noche?

MOLLIE: No, espera hasta las diez o las once.

GILES: ¡Qué horror!

MOLLIE: Date prisa. En cualquier momento puede llegar alguien.

GILES: ¿Están listas todas las habitaciones?

MOLLIE: Sí. (*Se sienta al escritorio y coge una hoja de papel.*)

La señora Boyle en la habitación que tiene la cama con dosel. El comandante Metcalf en la habitación azul. La señorita Casewell, en la habitación este. El señor Wren, en la habitación con los paneles de roble.

GILES (*va a la derecha de la mesita del sofá*): Vete a saber cómo será esa gente. ¿No deberíamos haberles cobrado por adelantado?

MOLLIE: Oh, no, no lo creo.

GILES: Somos novatos en este negocio.

MOLLIE: Traen equipaje. Si no pagan, nos quedamos con sus maletas. Es muy sencillo.

GILES: No dejo de pensar que deberíamos haber hecho un curso por correspondencia para regentar un hotel. Seguro que nos timan. Las maletas podrían estar llenas de ladrillos envueltos en papeles de periódico. ¿Y qué haríamos entonces?

MOLLIE: Todos tienen señas muy respetables.

GILES: Igual que los criados con referencias falsas. Algunas de esas personas podrían ser criminales que huyen de la policía. (*Va hacia el cartel y lo recoge.*)

MOLLIE: Me da igual lo que sean, con tal de que nos paguen siete guineas a la semana.

GILES: Eres una mujer de negocios maravillosa, Mollie.

Giles sale con el cartel por el arco de la derecha. Mollie enciende la radio.

VOZ EN LA RADIO: Y según Scotland Yard, el crimen ocurrió en el veinticuatro de Culver Street, en Paddington. La mujer asesinada era una tal señora Maureen Lyon. En relación con el asesinato, la policía... (*Mollie se levanta y va hasta el sillón del centro*)... está interesada en interrogar a un hombre al que se vio en las proximidades con un abrigo oscuro... (*Mollie recoge el abrigo de Giles*)..., una bufanda clara... (*Mollie recoge su bufanda*)... y un sombrero blando de fieltro. (*Mollie recoge el sombrero y sale por el arco de la derecha.*) Se advierte a los conductores de la presencia de hielo en las carreteras. (*Suena el timbre de la puerta.*) Se espera que continúen las nevadas, y habrá heladas en todo el... (*Mollie entra, va hasta el escritorio, apaga la radio y sale a toda prisa por el arco de la derecha.*)

MOLLIE (*fuera de escena*): ¿Cómo está usted?

CHRISTOPHER (*fuera de escena*): Muchas gracias. (*Christopher Wren entra por el arco de la derecha con una maleta que deja a la derecha de la mesa de comedor. Es un joven de aspecto neurótico y desquiciado. Lleva el pelo largo y despeinado y una bufanda de punto de fantasía. Sus modales son casi infantiles. Mollie entra y va hacia el centro del escenario.*) Hace un tiempo sencillamente espantoso. Mi taxi se rindió al llegar a la verja. (*Cruza el escenario y deja el sombrero encima de la me-*

sita del sofá.) No se atrevió con el camino de entrada. No tenía espíritu deportivo. (*Va hacia Mollie.*) ¿Es usted la señora Ralston? ¡Qué encantadora! Soy Christopher Wren.

MOLLIE: ¿Cómo está usted, señor Wren?

CHRISTOPHER: ¿Sabe? No se parece en nada a como la había imaginado. Pensé que sería la viuda de un general retirado del Ejército del Raj Británico. Pensaba que sería lúgubre y muy Memsahib, y que la casa estaría abarrotada de objetos de latón de Benarés.* Y en vez de eso, este sitio es celestial... (*cruza por delante del sofá y se queda a la izquierda de la mesita del sofá*), celestial. Las proporciones son preciosas. (*Señala hacia el escritorio.*) ¡Ese es falso! (*Señala a la mesita del sofá.*) ¡Ah!, pero esta mesa es auténtica. Me va a encantar este sitio. (*Va hacia el sillón del centro.*) ¿Tiene flores de cera o aves del paraíso?

MOLLIE: Me temo que no.

CHRISTOPHER: ¡Qué lástima! Bueno, ¿y qué me dice de un aparador? Un aparador de caoba de color ciruela con grandes frutas talladas en él.

MOLLIE: Sí, tenemos uno... en el comedor. (*Mira hacia la puerta que hay a la derecha.*)

CHRISTOPHER (*sigue su mirada*): ¿Aquí? (*Va hacia la derecha y abre la puerta.*) Tengo que verlo.

* Con la palabra *Memsahib* se aludía a las mujeres blancas de clase alta que vivían en la India. Benarés es una ciudad india situada en la riba del Ganges.

Christopher sale por la puerta del comedor y Mollie lo sigue. Giles entra por el arco de la derecha. Mira a su alrededor y ve la maleta. Al oír voces en el comedor, sale por la derecha.

MOLLIE (*fuera de escena*): Venga, a calentarse.

Mollie entra desde el comedor, seguida de Christopher. Mollie va hacia el centro del escenario.

CHRISTOPHER (*al entrar*): Es perfecto. De una respetabilidad sólida como una roca. Pero ¿por qué no han puesto una mesa de centro de caoba? (*Mira a la derecha.*) Las mesitas estropean el efecto.

Giles entra por la derecha y se queda a la derecha del sillón del centro del escenario.

MOLLIE: Pensamos que los huéspedes las preferirían...
Le presento a mi marido.

CHRISTOPHER (*va hacia Giles y le estrecha la mano*): Encantado. Qué tiempo tan espantoso, ¿eh? Me recuerda a Dickens y a Scrooge y al cargante del pequeño Tim.* Qué impostado. (*Se vuelve hacia el fuego.*) Por supuesto, señora Ralston, tiene usted toda la razón en lo de las mesitas. Me estaba dejando llevar por mi afición a los muebles antiguos. Si tu-

* Ambos, Scrooge y Tim, son personajes dickensianos y aparecen en la obra *Canción de Navidad* (1843).

viese una mesa de comedor de caoba, necesitaría sentar alrededor la familia indicada. (*Se vuelve hacia Giles.*) Un padre serio y apuesto con barba, una madre prolífica y cansada, once niños de edades diversas, una lúgubre gobernanta, y alguien llamado «la pobre Harriet», ¡la pariente pobre siempre a disposición de todos que se siente muy *muy* agradecida de que le hayan dado un buen hogar!

GILES (*con desagrado*): Le subiré la maleta. (*Coge la maleta. A Mollie.*) Has dicho a la habitación con paneles de roble, ¿no?

MOLLIE: Sí.

CHRISTOPHER: Espero que tenga una cama con dosel y pequeñas rosas de cretona.

GILES: Pues no.

Giles sale y sube por las escaleras de la izquierda con la maleta.

CHRISTOPHER: Creo que a su marido no le caigo bien. (*Da unos pasos hacia Mollie.*) ¿Cuánto tiempo llevan casados? ¿Está usted muy enamorada?

MOLLIE (*con frialdad*): Llevamos casados justo un año. (*Va hacia las escaleras de la izquierda.*) ¿No quiere subir a ver su habitación?

CHRISTOPHER: ¡Me merezco la regañina! (*Va hacia la mesita del sofá.*) Pero me encanta saberlo todo de la gente. Quiero decir que la gente es muy interesante. ¿No le parece?

MOLLIE: Bueno, supongo que hay quien lo es y (*Se vuelve hacia Christopher.*) quien no lo es.

CHRISTOPHER: No, no estoy de acuerdo. Todo el mundo es interesante, porque nunca se sabe cómo es nadie en realidad... ni en qué está pensando. Por ejemplo, usted no sabe en qué pienso ahora, ¿a que no? (*Sonríe como si pensara en una broma privada.*)

MOLLIE: No tengo ni la menor idea. (*Va hacia la mesita del sofá y coge un cigarrillo de la caja.*) ¿Un cigarrillo?

CHRISTOPHER: No, gracias. (*Va a la derecha de Mollie.*) ¿Love? Las únicas personas que saben cómo son los demás son los artistas... ¡y no saben por qué lo saben! Pero si son retratistas (*Va hacia el centro del escenario.*) sale a relucir... (*Se sienta en el reposabrazos derecho del sofá.*) en el lienzo.

MOLLIE: ¿Es usted pintor? (*Enciende el cigarrillo.*)

CHRISTOPHER: No, soy arquitecto. Mis padres me bautizaron Christopher con la esperanza de que me hiciese arquitecto. ¡Christopher Wren! (*Se ríe.*) Ya tenía la mitad del camino hecho. En realidad, claro, todo el mundo se burla y hace bromas sobre la catedral de San Pablo. Aunque, ¿quién sabe? Todavía puedo ser el que ría el último. (*Giles entra por el arco de la izquierda y cruza hasta el de la derecha.*) ¡Las casas prefabricadas de hormigón Chris Wren aún pueden pasar a la historia! (*A Giles.*) Voy a estar a gusto aquí. Su mujer me parece *muy* simpática.

GILES (*con frialdad*): No me diga.

CHRISTOPHER (*volviéndose para mirar a Mollie*): Y muy guapa, la verdad.

MOLLIE: ¡Oh! No sea absurdo.

Giles se apoya en el respaldo del sillón.

CHRISTOPHER: Bueno, ¿no le parece típico de una auténtica inglesa? Los cumplidos siempre las avergüenzan. Las mujeres europeas dan los cumplidos por descontado, pero a las inglesas sus maridos les aplastan todo espíritu femenino. (*Se vuelve y mira a Giles.*) Los maridos ingleses tienen un no sé qué muy grosero. ¿No le parece?

MOLLIE (*atropellada*): Suba a ver su habitación. (*Va hacia el arco de la izquierda.*)

CHRISTOPHER: ¿Puedo?

MOLLIE (*a Giles*): ¿Podrías echar carbón en la caldera del agua caliente?

Mollie y Christopher salen y suben las escaleras de la izquierda. Giles frunce el ceño y va hacia el centro del escenario. Suena el timbre de la puerta. Se produce una pausa y el timbre vuelve a sonar varias veces con impaciencia. Giles sale apresuradamente por la derecha hacia la puerta principal. Por un instante se oyen el viento y la nieve.

LA SRA. BOYLE (*fuera de escena*): Esto debe de ser Monkswell Manor, ¿no?

GILES (*fuera de escena*): Sí...

La sra. Boyle entra por el arco de la derecha, cargada con una maleta, unas revistas y sus guantes. Es una mujer imponente y corpulenta y está de muy mal humor.

LA SRA. BOYLE: Soy la señora Boyle. (*Deja la maleta en el suelo.*)

GILES: Yo soy Giles Ralston. Por favor, caliéntese un poco junto al fuego, señora Boyle. (*La sra. Boyle se acerca al fuego.*) Qué tiempo tan espantoso, ¿verdad? ¿Es este todo su equipaje?

LA SRA. BOYLE: Un tal comandante... ¿Metcalf, puede ser?... se está encargando de él.

GILES: Dejaré abierta la puerta para que pueda entrar.

Giles va a la puerta principal.

LA SRA. BOYLE: El taxi no se ha atrevido a subir por el camino de entrada. (*Giles vuelve y se queda a la izquierda de la sra. Boyle.*) Se ha parado en la verja. Hemos tenido que compartir un taxi desde la estación... y hasta *eso* ha sido difícil. (*En tono acusador.*) Por lo visto nadie había avisado de que fuesen a recogernos.

GILES: Lo lamento mucho. No sabíamos en qué tren vendrían; de lo contrario, por supuesto, habríamos, ¡jejem!, enviado a alguien.

LA SRA. BOYLE: Deberían haber enviado a alguien a la llegada de todos los trenes.